

RELIGIOSOS EN COMUNION

Carlos Bazarra Sánchez

El Documento de la CLAR que publicamos en esta misma edición de SIC señala que "el tema de animar la COMUNION en todos los niveles (...) se presentaba como exigencia de comunión con los pobres, entendida como interpelación de Dios como seguimiento de Jesús, quien quiso rehacer la comunión y reconciliación precisamente en torno a los pobres y excluidos de su pueblo". Esto lo presentan con el gozo del que siente haber recibido una Buena Noticia, del que siente que ha sido Evangelizado.

Esta característica se dio también en Venezuela. Cuando los Superiores Mayores de todas las Ordenes y Congregaciones de nuestro país se reunieron en Los Teques para estudiar el tema de "LA COMUNION EN LA IGLESIA", se vieron "sorprendidos" por la ponencia presentada por el teólogo capuchino Carlos Bazarra, quien desde el Evangelio les abrió desde una idea de comunión entendida "hacia dentro" de cada una de las Congregaciones y, a lo más intercongregacional, hacia una comunión que para ser cristiana debe abrazar necesariamente al hermano que "quedó afuera".

El Evangelio, cuando es de verdad el Evangelio de Jesús, siempre sorprende. Siempre resulta novedoso. Siempre más exigente de lo que se había esperado.

El Documento de la XX Junta Directiva de la CLAR confirma para los religiosos venezolanos la evangelización que muestra el estudio de Bazarra. Y el escrito de éste confirma, a su vez, las afirmaciones del Documento de la Junta.

Por eso hemos pensado que al publicarlos juntos presentamos un servicio no sólo a los religiosos, sino también a todos los cristianos que desean vivir en profundidad el Evangelio de Jesús en nuestras circunstancias. (N. de la R.)

La idea de la comunión (unidad) es clave en el Nuevo Testamento. Es el tema dominante en la oración sacerdotal de Jesús.

Suele expresarse bajo la metáfora o simbolismo de la comunidad de mesa. "La comunidad de mesa, tanto con notorios publicanos y pecadores como con los suyos, es un rasgo esencial y característico del Jesús histórico...; esta comunidad de mesa, el acto de comer con Jesús, ofrece en el presente la salvación escatológica. Los casos en los que Jesús actúa como anfitrión subrayan aún con más fuerza que es Jesús quien toma la iniciativa de ese mensaje escatológico que, en la comunidad de mesa con él, se convierte en una "profecía en acción". Vemos una vez más que la praxis de Jesús no es sino la praxis del Reino de Dios que él predica. La repercusión de esa praxis histórica de Jesús es lo que permite comprender el significado de los banquetes cristianos en la Iglesia primitiva. Los cristianos hacen suya la praxis de Jesús" (Schillebeeckx: Jesús. La historia de un Viviente. Cristiandad, Madrid 1981, pág. 198).

Esta comunidad de mesa constituye una de las líneas fundamentales del Evangelio, dando coherencia a todo el proyecto de Jesús.

Pero hay que notar ya desde ahora que el término "comunión" es ambiguo, y que no puede considerarse como un objetivo absoluto sin dilucidar antes tal ambigüedad. Así Pablo habla de que se puede ser "miembros de Cristo" o "miembros de prostituta" (1 Co 6,15). Son dos tipos de comunión, y ya hablando de la comunidad de mesa, vuelve a aludir a esa ambivalencia: "Yo no quiero que entren en comunión con los demonios. No pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios" (1 Co 10, 20-21).

No es lo importante constatar que hay comunión, sino con quién se está en comunión. Como no basta con proclamar la paz y el amor si con estas palabras tratamos de encubrir la injusticia.

Vamos a tratar de exponer el mensaje evangélico bajo la categoría de comunidad de mesa. Después veremos las consecuencias para nuestra vivencia religiosa.

PROYECTO DE JESUS: EL REINO DE DIOS

Hay coincidencia total en reconocer que la predicación de Jesús se centró en el Reino de Dios: "El tiempo se ha

cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse..." (Mc 1,15; Mt 4,17).

La realización de este Reino se identifica con la comunión de mesa, que a su vez simboliza una comunión fraternal con participación de bienes. Veámoslo.

Jesús hace como un análisis de la realidad. En el mundo no hay comunión de mesa. El panorama es descrito en la parábola del rico que banquetea y del pobre-enfermo Lázaro (Lc 16, 19-31). Los sociólogos aportan datos estadísticos: un 80 por ciento que padece necesidad, y un 20 por ciento que sobreabunda.

Ante este espectáculo, Dios se siente ofendido. Ese no es su Reino, esa no es su voluntad. El quiere un mundo en el que los hombres vivan en comunión. Para esto organiza su propio banquete, una comunidad de mesa en la que los que tienen, reparten, y los que no tienen, reciben: "Un hombre dio una gran cena y convirtió a muchos" (Lc 14,16). Como era de temer, los que tienen, los ricos epulones, para no tener que compartir, se excusan: "He comprado un campo... He comprado 5 yuntas de bueyes... Me he casado..." (Lc 14, 18-20). Los ricos se autoexcluyen. Inevitablemente el banquete (el Reino de Dios) no tiene otros comensales que los pobres: "Haz entrar a los pobres, lisiados, ciegos y cojos" (Lc 14,21).

La comunidad de mesa tiene que hacerse con los pobres. Sin este punto de referencia el banquete no simboliza el Reino de Dios. Por eso las normas que da Jesús siguiendo este género literario del banquete, se orientan hacia el pobre: "Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso" (Lc 14, 13-14).

La praxis de Jesús corrobora esta interpretación. La multiplicación de los panes es como un gesto profético que anticipa el Reino de Dios. Ante la muchedumbre hambrienta, sólo se tiene cinco panes de cebada y dos peces (Lc 9,13; Jn 6,9). Hay un reparto, una participación de lo que se tiene (el que sea un milagro resulta marginal). Es la gran lección de lo que debe ser el Reino: comunión con los hambrientos. Pero esta lección no es comprendida. Aquella gente piensa que el Reino de Dios es recibir, cuando lo fundamental es reparar y compartir. Hacerse comida: "Yo soy el Pan vivo" (Jn 6,51). Cuando insiste Jesús, es cuando se dan cuenta del verdadero compromiso del Reino. Y lo mismo que los invitados

de la parábola que se excusan, ahora los discípulos rehuyen comprometerse: "Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él" (Jn 6,66).

La última noche de su vida, Jesús quiere resumir todo su mensaje y su praxis en un gesto memorial, para que no se marginación social o cultural, o bien es solamente una asamblea sectaria, en la que brilla por su ausencia la memoria del gesto realizado por Jesús, que comía con los recaudadores y publicanos... La fraternidad cristiana imita y reproduce el acontecimiento cristológico cada vez que derriba una barrera y tiene la valentía de convivir con los marginados. Este aspecto precisamente es el que la distingue de cualquier tipo de equívoco intimista, del segregacionismo para consuelo de un grupo, de los juicios moralistas según los esquemas de los "buenos" y los "devotos", de cualquier clase de moda juvenil de convivencia" (Ruggieri: Nueva conciencia de la Iglesia como fraternidad evangélica, en Concilium, No. 166 (1981) pág. 364).

Esta pérdida de sentido de conformarse con la comunión, sin ser comunión con el pobre, ya la denunció Pablo en los primeros tiempos: "Cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga" (1 Co 11, 21). Y cuando se despidió de los presbíteros de Efeso, propone su propio ejemplo resumiéndolo en esta comunión con los menesterosos: "De nadie codicié plata, oro o vestidos... En todo les he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hech 20, 33-35).

"Dar" está exigiendo el complemento directo de "pobres y necesitados". "Recibir" es la actitud egoísta capitalizadora cuando no se tiene necesidad. Es la negación del Reino de Dios.

El más antiguo escrito cristiano no canónico es la Didaché y hace un enfoque muy realista en este sentido: "Bienaventurado el que, conforme al mandamiento, da, pues es inocente. Pero ¡ay del que recibe! Pues si recibe por estar necesitado, será inocente; más el que recibe sin sufrir necesidad, tendrá que dar cuenta por qué recibió y para qué..." (No. I,5). "No rechazarás al necesitado, sino que comunicarás en todo con tu hermano y de nada dirás que es tuyo propio. Pues si os comunicáis en los bienes inmortales, ¿cuánto más en los mortales?" (No. IV,8). "Al salir el Apóstol, nada lleve consigo, si no fuere pan, hasta nuevo alojamiento. Si pide dinero, es un falso profeta" (No. XI, 6). "Todo profeta que manda en espíritu poner una mesa, no come de ella; en caso contrario, es un falso profeta" (No. XI, 9) "El que dijere en espíritu: Dame dinero, o cosas semejantes, no le escuchéis. En cambio, si dijere que se dé a otros necesitados, nadie le juzgue" (No. XI, 12).

San Justino explicando el significado de la Eucaristía, especifica: "Los que tenemos bienes acudimos en ayuda de los que no los tienen, y permanecemos unidos" (Primera Apología, cap. 66).

Resumiendo, si quisiéramos expresarnos en términos filosóficos, tendríamos que decir que la comunión con Dios y los hombres sería el género próximo, pero la diferencia específica estaría en la mediación del pobre.

Ahora bien, los religiosos nos hemos propuesto continuar la obra de Cristo, implantar el Reino, la comunidad de mesa. Sólo que es fácil llegar a creer que la comunidad o comunión tiene su polo de referencia en la autoridad. Hay comunión cuando se está unido al Superior, cuando hay obediencia.

Modestamente pienso que podemos estar perdiendo de vista lo específico de la comunión del Reino de Dios. La autoridad del superior está al servicio de la fidelidad al Evangelio, de la pureza y especificidad de la comunión. Cuando se consigue la coincidencia en algunos objetivos a propuesta de un superior, por medio de la obediencia, podemos estar en

comunión, pero no en la comunión del Reino. En un régimen dictatorial, sea derechista o izquierdista, se puede hablar de comunión y obediencia, pero no hay ni rastro de comunidad de mesa evangélica.

La cuestión está en saber cuál es el polo de verificación de la comunión propuesta por Jesús: la autoridad o el pobre. Opino que la opción por el pobre no es algo del ámbito de "los consejos" sino esencial al Reino.

Puede surgir aquí un enfrentamiento entre autoridad y profetas. La respuesta no será un "a priori". La historia nos habla de superiores que no han sido fieles al Evangelio, y de falsos profetas. Habrá que acudir a la discreción de espíritus, pero tan absurdo será afirmar sin más la autoridad a toda costa, como fiarse de cualquier profeta de turno. "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech 4,19; 5,29) estableció el primer Papa.

La opción por el pobre, no en lo anecdótico de casos concretos, sino como principio general, tiene prioridad para especificar la comunión de la Iglesia y de las comunidades religiosas. La solidaridad con los pobres (voto de pobreza) sería lo determinante como expresión concreta de Dios, que es amor y misericordia.

Jesús establece una autoridad en la Iglesia. La organización de las Ordenes Religiosas exige una autoridad. Pero esta autoridad no está sobre la constitución intrínseca de la comunidad, sino al servicio de la misma. Jesús establece una comunidad de mesa para compartir con los pobres y crear así una fraternidad. Dentro de estos objetivos se establece la autoridad. Si la autoridad se separa de estas metas, ya no tiene razón de ser la esencia de ese Reino que anunció. Prepara una cena. Reparte el pan y el vino. Y añade: "Hagan esto en recuerdo mío" (Lc 22,19; 1 Co 11, 24 y 25). Lo que tenemos que hacer perpetuando el recuerdo de Jesús es la Eucaristía, por supuesto, pero sobre todo lo que la Eucaristía simboliza: dar de comer al hambriento, realizar la comunidad de mesa, establecer la comunión con el pobre. He aquí el Reino de Dios.

Y este va a ser el juicio de la historia, el juicio del mismo Señor: "Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino, porque tuve hambre, y me dieron de comer... ¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?... Cuando lo hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron" (Mt 25,34-40).

Con otras palabras, el Reino de los cielos se da a los que hayan construido en la tierra el Reino de Dios, esto es, la comunidad de mesa, la comunión con el pobre. Porque Jesús se identifica con el pobre, y la comunión con el pobre se convierte automáticamente en comunión con Jesús.

Por eso decíamos antes que no basta hablar de comunión con Dios sino que hay que destacar que esa comunión con Dios pasa a través de la mediación de la comunión con el pobre, que es el factor visible y comprobable de la otra comunión invisible con Dios. Es la argumentación de Juan en su primera carta: "Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4,20). El hermano en concreto a quien se refiere Jesús, con el que hay que entrar en comunión es el pobre. A ellos ha sido enviado Jesús: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4,18). "Dichosos los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios" (Lc 6,20).

La reacción espontánea de los primeros cristianos fue vender todo y poner el producto en común: "Tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hech 2,44-45; 4,32-35). Se añade el simbolismo: "Repartían el pan por las casas" (Hech 2,46). Rito y realidad inseparables.

VIDA CONSAGRADA Y REINO DE DIOS

Los Religiosos abandonamos nuestros bienes, nuestra familia, únicamente por el Reino de Dios. El sentido de nuestra vida es el seguimiento de Jesús.

Un peligro muy real para los religiosos de todos los tiempos es considerar la comunión del Reino como un banquete restringido a ellos mismos, considerándose separados del resto de los hombres y no queriendo saber nada de los pobres reales que caminan por la vida. Es un retorno a la mentalidad del fariseo ("separado", mentalidad tan duramente atacada por Jesús. Los fariseos fabricaron su propia comunión entre ellos, no querían saber nada de los pobres. Oraban engréidos: Te doy gracias porque no soy como los demás" (Lc 18,11) Es el pecado del hijo mayor que no quiere aceptar a su hermano menor empobrecido, aunque toda la culpa sea del pródigo (Lc 15,25-30). El padre, sin embargo, comienza el banquete sin esperar al hijo mayor.

A este respecto es curiosa la observación que hacen algunos exégetas a la parábola del rico y Lázaro. La denominan "parábola de los seis hermanos". Porque el rico tenía otros cinco hermanos (cfr. Lc 16,28) que seguían su mismo estilo de vida. Entre ellos se podían querer mucho y mantener una comunidad de mesa, pero era una comunión sectaria. Eran solamente seis. Les faltaba el séptimo hermano para la hermandad perfecta y universal. Les faltaba lo que propiamente caracteriza la comunión del Reino: la comunión con el pobre. El séptimo hermano era Lázaro. No habrá hermandad verdadera, ni comunión auténtica mientras no se acepte a los Lázaros de todos los tiempos a nuestra mesa.

Es pará preguntarse si nuestras comunidades religiosas no son como los seis hermanos. Nos damos por satisfechos porque, más o menos, lo tenemos todo en común. Nos cerramos en el estrecho círculo de nuestra comunidad. Y estamos perdiendo de vista el verdadero objetivo del Reino.

"Los cristianos son hermanos porque celebran en común la fracción del pan. Se trata de un gesto relativo a la comida... Por ello, si los cristianos, al celebrar la fracción del pan, apartan de su mesa a un individuo más débil o más pobre, "no están comiendo la cena del Señor" (I Co 11,20). La fraternidad eclesial o es compañía radical, capacidad de partir el pan con cualquiera, superando toda barrera religiosa, toda zona de ser: "Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; pero no así ustedes..." (Lc 22,25-26).

Estos límites de la autoridad los ha reconocido Pedro al afirmar la obediencia a Dios antes que a los hombres; un Francisco de Asís insistiendo en que no hay que obedecer en las cosas contrarias al ánimo y a nuestra Regla, y en la posibilidad de juzgar a su Ministro si es suficiente o no al servicio y a la común utilidad de los frailes; un San Ignacio de Loyola colocando la línea divisoria allí donde el pecado se viere manifiestamente. Comenta González Faus: "El afán por objetivar el adverbio "manifiestamente" nos ha inducido a tomar la palabra pecado en un sentido meramente jurídico... Pero el pecado es una dimensión infinitamente más sutil y más compleja: es lo que va contra la voluntad de Dios; y el propio Jesús ya avisaba a los suyos de que es posible quebrantar la voluntad de Dios acogándose a las tradiciones de los mayores. Es posible pues que la voluntad del superior, aunque no mande nada expreso contra ningún mandamiento, sea experimentada en algún momento como contraria a la voluntad de Dios, como contraria a aquella total abertura a Dios y disponibilidad ante El... y en ese sentido, como pecado" (Acceso a Jesús. Sígueme, Salamanca 1980, pág. 73).

"Una Iglesia que introdujese en su seno 'subordinaciones' demostraría no haber entendido totalmente el misterio. Es cierto que la Iglesia, en cuanto realidad aún no totalmente glorificada sino sometida a las contradicciones del pecado y de la discordia, necesita un régimen disciplinar y

leyes para su funcionamiento. El propio Pablo, defensor acérrimo de la libertad cristiana, no tendrá inconveniente en aducir su autoridad para resolver algunos conflictos "pero no porque su fe esté en nuestra mano" (2 Co 1,24). La fraternidad radical no es por tanto, un dato tranquilo de la comunidad cristiana; es posible solamente como praxis de la aceptación concreta de la trascendencia de la comunión trinitaria, a la que todos estamos llamados a participar. Esto significa que no pueda existir la dialéctica, incluso dura, dentro de la comunidad, como lo demuestran los pareceres encontrados por parte de Pedro y Pablo en la iglesia incipiente. En la praxis de adoración, sin embargo, cualquier dialéctica queda superada por la conciencia de haber recibido la comunión como realidad mucho mayor que la disensión y la disparidad de opiniones" (Ruggieri, art. cit. Concilium No. 166 (1981) pág. 362).

El juicio definitivo del Señor, la opción por el pobre (cfr. Mt 25,34: Tüve hambre...) dejará en claro a los verdaderos discípulos, sean superiores, profetas, doctores o fieles en general. La última palabra será la solidaridad con los pobres. Al servicio de esta comunión está la Iglesia, la autoridad, las leyes, las Ordenes religiosas y sus comunidades locales. Misión de todos será lograr y ampliar esta comunión con el pobre, para conseguir la definitiva comunión trinitaria por toda la eternidad.

DOCTRINA DE MEDELLIN Y PUEBLA

Sólo recordar los asertos fundamentales del Episcopado latinoamericano —pues no necesitan comentario— para tratar de llevarlos a su realización.

Medellín en su documento XIV constata con dolor la pobreza de la mayoría de nuestros pueblos y la apariencia de que los religiosos son ricos y aliados de los ricos.

"Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica" (No. 6).

"Cristo nuestro Salvador... centró su misión en el anuncio a los pobres y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres" (No. 7).

"La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren" (No. 7).

"Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres" (No. 10).

"Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo... Esperamos que puedan cada vez más hacer participar de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sino lo necesario y dispuestos a poner al servicio de la comunidad humana los edificios e instrumentos de sus obras" (No. 16).

Puebla comienza por una confesión sincera: "No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres..." (1140).

"Dios toma su defensa y los ama (a los pobres). Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión, y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús" (1142).

"Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó" (1145).

"La pobreza evangélica se lleva a la práctica también con la comunión y participación de los bienes materiales y espirituales; no por imposición sino por el amor, para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros" (1150).

¿Cómo estamos cumpliendo estas consignas de comunión de mesa en Venezuela? Los datos hablan por sí solos.

En Venezuela con ingresos mensuales hasta 1.000 Bs. lo constituye el 25 por ciento de la población. De 1.000 Bs.

hasta 3.000 Bs. es el 61 por ciento. Más de 3.000 Bs. es el 14 por ciento.

A estos sectores los religiosos en Venezuela dedican sus esfuerzos en la proporción que aparece en el cuadro.

PORCENTAJE DE POBLACION POR CLASES SOCIALES Y RELIGIOSOS

| | Población | Religiosos | Religiosas | Total |
|-------------|-----------|------------|------------|-------|
| Pobres | 25 | 35 | 27 | 31 |
| Clase media | 61 | 25 | 19 | 22 |
| Clase alta | 14 | 40 | 54 | 47 |

(Datos publicados por Mikel Viana, Para que acontezca la Vida religiosa, en SIC, spetiembre-octubre 1981, pág. 348-349).

Ante estos números, hay que reconocer humildemente que los religiosos en Venezuela no hemos hecho una opción por los pobres. Quizás hemos buscado la comunión en torno al superior, no en torno al pobre. Quizás somos como los "seis hermanos" de la parábola, nos queremos mucho entre nosotros mismos, pero no queremos saber nada del pobre Lázaro que yace en el suelo, pidiendo unas migajas, a la puerta de nuestras iglesias y de nuestros conventos...

CONCLUSION

Se trataba de establecer la comunión de la vida religiosa ad intra y entre las Congregaciones entre sí. Y hemos visto que el principio de unidad no está dentro, sino fuera; no es la unidad en torno a un superior, sino en torno al pobre. Las razones podríamos resumirlas así:

1. Porque la comunidad que Dios quiere, no es la de un

grupito sino la de toda la humanidad viviendo como hermanos, y constituyendo de este modo el Reino de Dios.

2. Porque la vida religiosa no es un fin en sí misma, sino que su finalidad es el Reino de Dios, actuando como fermento en medio de la masa.

3. Porque si ciertamente la comunión tiene que ser en torno a Jesús, tenemos que tener presente que Jesús se hizo pobre y se identificó con los pobres, como se desprende del juicio final (Mt 25,31 s.).

No se niega el papel de la autoridad. Pero su función es lograr que el grupo se mantenga fiel a su misión, a la comunidad de mesa con los pobres, y no directamente a la comunión con la voluntad del superior humano.

Así la Eucaristía será presencia del Señor si hay fidelidad al simbolismo. El pan está señalando claramente al hambriento. Si permitimos que los hombres sigan muriendo de hambre, "ya no es la cena del Señor" (1 Co 11, 20).

La Iglesia es la comunidad fuera de la cual no hay salvación, como afirmó San Cripriano por primera vez. Pero no sería del todo exacto traducir "Iglesia" por obediencia a la Jerarquía. Más bien, hay que decir, "fuera de la comunión fraterna no hay salvación". Y concretando más lo del hermano, "fuerza del amor y comunión con el pobre no hay salvación".

En conclusión, el principio intrínseco de la unidad dentro de la vida religiosa es el mismo principio extrínseco de su acción evangelizadora.

En Venezuela tenemos unos ejemplos muy valiosos de la unidad de las Ordenes religiosas como son la Conferencia de Superiores Mayores, el Instituto Teológico (ITER) y el CER. Pero no podemos conformarnos con estos logros. Mientras la vida religiosa venezolana no haga una opción real por los pobres, la vida religiosa no acontecerá en Venezuela.

LA EDUCACION EN VENEZUELA

TITULOS PUBLICADOS

Serie de trabajos que recogen la problemática de la Educación en Venezuela: su historia, su filosofía, sus contenidos, sus maestros... para la reflexión y búsqueda de perspectivas del presente educativo venezolano.

1. La Educación en los orígenes y creación de la nacionalidad (1498-1830)
2. Organización y consolidación del sistema educativo (1830-1935)
3. La Educación en el proceso de modernización de Venezuela (1936-1948)
4. Pensamiento educativo de AD. Raíces e ideas básicas (1936-1948)
5. El maestro en el proceso histórico venezolano
6. El maestro hoy
7. La Educación en COPEI
8. El Sistema Educativo
9. La Educación Técnica. Descripción general
10. El Ciclo Diversificado Industrial
11. Educación Básica. Filosofía
12. Educación Básica. Plan de Estudio
13. Educación Básica. El Alumno. Proceso evolutivo de su personalidad
14. Educación Básica. El Docente. Su perfil y formación
15. Educación Básica. La Comunidad Educativa
16. Educación Básica. La Evaluación
17. La Ley Orgánica de Educación
18. Los Institutos Universitarios de Tecnología



Publicaciones del
CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA
Avenida Blandín - Colegio San Ignacio - Chacao
Apartado 62.654 - Caracas 1060-A - Venezuela - Teléfono 33.67.91